

¿ La paz es todavía posible?

Fundación Trias Fargas

Iñigo Urkullu

Quiero en primer lugar, agradecer a la Fundación Ramon Trias Fargas la oportunidad que me brinda de poder hablar en Catalunya y de, si así lo desean, poder compartir un coloquio posterior con todos ustedes. Hace casi un año que recibí la invitación de mi amigo Toni Vives que es también director de la Tribuna Galeuscat, para estar aquí pero, por diversas circunstancias, no hemos podido cerrar una fecha hasta hoy. Cuando acordamos esta posibilidad pensábamos y creíamos que de lo que íbamos a poder hablar y a debatir era sobre ideas y proyectos políticos en un tiempo de paz en Euskadi. Hoy en este momento esta esperanza parece frustrarse, después del atentado de la T4 de Barajas. Luego podremos hablar con más detalle de ello.

Analizar una situación política siempre tiene un componente coyuntural que puede hacer perder la perspectiva a quien pretenda hacer un diagnóstico riguroso de un problema, máxime cuando como en nuestro caso, dicho conflicto subsiste desde hace más de un siglo.

Por eso, cuando a un representante de un partido político se le solicita hacer un ejercicio prospectivo, éste tiene, en primer lugar la tentación de buscar titulares llamativos que tengan su efecto en los medios de comunicación. No en vano, los partidos políticos vivimos alimentados del eco de nuestros mensajes en la opinión publicada. Y, en segundo término, la vorágine del día a día, las estrategias cortoplacistas muchas veces obligan a ver la realidad desde la lente de un microscopio, cuando, en verdad, es preciso ampliar el campo de visión para encontrar una perspectiva acorde al escenario objeto de atención. Hoy, reconozco, nos falta esta perspectiva.

Dicho esto, que nadie entienda estas premisas básicas de exposición como un intento de escapar del compromiso de abordar la inmediatez política. Nadie como el PNV está interesado en contestar a la gran pregunta que se sustenta tras el atentado de Barajas del 30 de Diciembre, y por consecuencia de la ruptura de los procesos de paz y normalización política que, con inusitada esperanza para todos se habían emprendido, tanto en Euskadi como en el Estado.

Decimos procesos, porque, ante problemas diferentes, los caminos para su resolución también han sido y deben ser diferentes, aunque en algún momento deban de cruzarse. Normalización y Pacificación son conceptos, problemas, de naturaleza distinta pero que, por desgracia, y quizá por error de todos, siempre aparecen entrelazados.

Raíces de conflicto

El conflicto político, el contencioso, el “problema” vasco tiene sus orígenes mucho antes de que viera la luz una acción violenta de supuesto contenido político. Es más, la violencia de Estado, la imposición de estructuras políticas, de modelos culturales, políticos y sociales, la subordinación impuesta y los episodios de represión, castigo y penalización de lo vasco han abonado una convivencia de discordia.

La aparición del nacionalismo vasco hace ya 112 años es la primera consecuencia ideológica directa de este enfrentamiento. A ella se ha sumado el sufrimiento humano de generaciones de vascos/as que han vivido, a pesar de ellos y de su voluntad, en una realidad que les venía marcada por el poder dominante.

La violencia de ETA, no lo olvidemos, surge inicialmente como respuesta a esa situación. Es por lo tanto, una consecuencia del conflicto, aun cuando coyuntural, externa y no natural. Una consecuencia que ha evolucionado, como lo ha hecho también la sociedad vasca. Y hoy ETA es, sin duda, un anacronismo en sí mismo que coarta el ejercicio de la libertad y de la democracia en un siglo XXI en el que las democracias occidentales se encuentran convulsionadas y en alerta ante la creciente amenaza de un terrorismo internacional globalizado.

ETA es, por lo tanto, la última expresión europea de una violencia con raíces políticas que golpea a una sociedad moderna, avanzada y desarrollada. Así, desgraciadamente, la causa vasca también ha sido utilizada cruelmente contra la propia sociedad vasca. Apelando a su libertad se ha matado, extorsionado y violentado dentro de nuestro País y fuera del mismo, tiñendo de sangre y oprobio la causa nacional vasca.

Tanto aquellas personas que por defender la democracia y la libertad de Euskadi sufrieron la represión, como quienes han sido víctimas de un inmoral y cruel terrorismo, nos interpelan y nos piden una solución para la Euskadi de hoy, para la Nación Vasca del siglo XXI. Y ponemos el énfasis en una solución y no en la solución pues, seguramente, ni existe la solución para siempre, ni siquiera ésta es única.

Constituimos una sociedad moderna, en transformación, inmersa en espacios más amplios. Ése es el marco en el que debemos buscar un acuerdo que sienta las bases para la paz y la convivencia y que posibilite que la sociedad vasca de hoy decida su status político y social. Un acuerdo abierto, moderno, que incorpore mecanismos para que en cada momento histórico pueda adaptarse a la voluntad de la sociedad vasca expresada por los mecanismos usuales en las democracias avanzadas y que, al mismo tiempo, comprenda las realidades supranacionales que nos circundan y con las que debemos interrelacionarnos para construir, solidariamente, un futuro mejor. Y todo esto, o al menos la herramienta necesaria para lograrlo, hemos estado a punto de conseguirla.

Pacificación y Normalización son, por lo tanto, dos retos, dos conceptos que en Euskadi han ido unidos pero que, de cara a plantear la superación de los mismos deben ser contemplados por separado, si bien la interrelación de ambos impida alcanzar éxitos aisladamente puesto que sin paz no es posible la normalización política y sin abordar democráticamente el conflicto político tampoco será posible la paz.

La pacificación

La sociedad vasca tiene como primer reto la paz. Y empiezo casi por el final, es ETA la que ha roto un proceso de paz que se inició hace ahora 10 meses, el 22 de marzo del 2006. Repito, las cosas se habrían podido hacer mejor sin duda, pero de la ruptura del alto el Fuego solo hay una responsable: ETA. La gran pregunta es si se puede dar por finalizado o no el proceso de paz. Nosotros, el Partido Nacionalista Vasco, nos resistimos a que esto pueda ser interpretado así. Pero también desde el convencimiento que las bases del proceso que se inició el 22 de marzo del pasado año han desaparecido y que, por lo tanto, es urgente y necesario encontrar otras bases. Y también desde la constatación, y nuestra obligación es ser también realistas, de que va a ser muy, muy difícil conseguirlo en este corto plazo hasta las elecciones municipales.

En cualquier caso, creo que el fin de la actividad armada de ETA no parece lejano, sea de una forma o de otra. La cooperación internacional tanto judicial como policial, así como la abrumadora demanda de paz de la sociedad vasca que la ha dejado huérfana de respaldo, conducen a ETA a un final anunciado, si bien no exento de dramatismo. Y es que una de las reacciones posibles dentro de ese mundo podría la huida hacia adelante, como lo han sido en todos los fracasados procesos de paz anteriores.

Y había, y hay en este momento, circunstancias que no se han dado en otras épocas y que, al menos alguna de ella, tardarán en volverse a dar. Y fundamentalmente hay dos circunstancias básicas: una reflexión de una parte de la izquierda radical y de, al menos una parte de ETA de que esta situación en Euskadi ya no da mas de sí. Y una voluntad del Gobierno español, y fundamentalmente de Rodríguez Zapatero, de intentar solucionar definitivamente el problema de la violencia en Euskadi a través del diálogo.

En todas estas decisiones tan importantes también hay otros factores en juego como son la propia necesidad de cada una de las partes o, también, ciertos intereses políticos, electorales e incluso personales. Evidentemente las hay. Pero también es cierto que todo esto se tradujo –y así podemos constatarlo después de muchos encuentros con todas las partes- en que existía, y creo que todavía existe esa voluntad, esa necesidad o una mezcla de ambas de llegar al final de la violencia en Euskadi..

Había, y hay, otros elementos que han jugado y juegan en contra del denominado proceso de paz. La persistencia, todavía, en una parte de este conglomerado que es la izquierda radical vasca, de la necesidad de seguir utilizando el terrorismo. La actitud del Partido Popular que ha visto en este Alto el Fuego, una oportunidad, pero una oportunidad para tratar de derrocar al Gobierno de Zapatero. La actitud de una parte importante de la judicatura española que, desde el principio se ha opuesto al proceso de paz. La falta de valentía en algunos momentos por parte del Gobierno español, fundamentalmente en materia penitenciaria. Creemos que ha sido éste uno de los grandes errores que ha cometido el Gobierno de Rodríguez Zapatero.

En democracia, las personas presas son acreedoras de derechos básicos que los poderes públicos tienen el deber de respetar y proteger en toda circunstancia. Si algo caracteriza un Estado de Derecho en el ámbito de su política penitenciaria, es que

siempre está orientada a la reinserción social. Y, en ese sentido, una aplicación flexible del código penal, el cumplimiento de las penas en cárceles próximas a los domicilios de las personas privadas de libertad, la consideración de sus familiares y allegados como potenciales agentes de paz y de reconciliación y, en ningún caso, como personas colateralmente culpables, son, hoy mas que nunca, elementos imprescindibles al servicio de la pacificación.

No es la primera vez que se ha intentado la negociación para acabar con la violencia en Euskadi. Lo intentó Adolfo Suarez, Felipe Gonzalez y lo intentó también Aznar. En esta última experiencia todas las partes –excepto el PP- parecíamos coincidir en una cosa, la constitución de los dos carriles distintos de los que antes hemos habado: pacificación y normalización política.

La propia Izquierda Radical en la denominada Declaración de Anoeta tomaba la iniciativa política con la pretensión de “sacar el conflicto de las calles y llevarlo a una mesa de negociación”, estableciendo que las pautas de este proceso desligaban dos ámbitos de actuación. Por un lado el de ETA y el Gobierno español de cara a establecer las bases para la finalización de la experiencia armada con sus consiguientes medidas de reparación hacia las víctimas y los denominados “represaliados”.

Y en un segundo término, el encarrilamiento de un proceso político de normalización entre las fuerzas políticas de cara a establecer un nuevo marco de convivencia. Tales premisas fueron aceptadas inicialmente por ETA que 22 de marzo de 2006 declaraba un “alto el fuego permanente” que posibilitaba levantar la barrera de un nuevo escenario.

Este alto el Fuego venía precedido de un proceso de conversaciones –más o menos largo según versiones- entre representantes de la izquierda radical y del Partido Socialista y otros como por lo menos el PNV. Y existían, supuestamente, -y luego diremos porqué supuestamente- unas bases lo suficientemente sólidas y trabajadas, para afrontar un proceso de paz del que, en un principio, el Partido Nacionalista Vasco debía ser un invitado de piedra. Así –y no me cabe duda de ello- lo acordaron ambas partes: Izquierda Radical y Partido Socialista.

Y nosotros, el PNV, tuvimos claro desde el principio que no nos correspondía, en un primer momento ser protagonistas de un proceso de pacificación. Y pusimos todo lo que estaba de nuestra parte para que esas conversaciones llegaran a buen puerto. A pesar de los insultos, descalificaciones, e incluso desprecios que, de unos y de otros, recibíamos.

Nosotros también planteamos nuestro propio marco de juego, ya antes del Alto el Fuego, desde la consideración de la radical incompatibilidad entre diálogo y violencia, los partidos políticos, y de manera especial el Partido Nacionalista Vasco, consideramos como exigencia democrática que el diálogo resolutivo para el final del proceso de paz no fuera consecuencia de la violencia, sino de su cese.

La resolución aprobada en el Congreso de los Diputados por todos los grupos parlamentarios, salvo el PP, en mayo de 2005, recogiendo literalmente el punto 10 del Acuerdo de Ajuria Enea declaraba que “si se producen las condiciones adecuadas para

un final dialogado de la violencia, fundamentadas en una clara voluntad para poner fin a la misma y en actitudes inequívocas que puedan conducir a esa convicción, apoyamos procesos de diálogo entre los poderes competentes del Estado y quienes decidan abandonar la violencia, respetando en todo momento el principio democrático irrenunciable de que las cuestiones políticas deben resolverse únicamente a través de los representantes legítimos de la voluntad popular....”

El nuevo tiempo político nos exigía compartir criterios y valoraciones sobre la validez del abandono de la violencia. Y vinculamos nuestra valoración a una definición pactada entre los partidos políticos acerca del abandono de la violencia y a una verificación compartida de su autenticidad.

Ello no requiere de ninguna condición previa pues se trata de algo que a nuestro juicio ya debería haberse hecho en el pasado, de acuerdo con las resoluciones aprobadas por el Parlamento Vasco en 1997 y por el Congreso de los Diputados en 1999.

La normalización política.

Diálogo y debate son claves para hacer prosperar un proceso de normalización política. Durante los últimos años, el Partido Nacionalista Vasco, junto a otras formaciones políticas hemos pretendido incentivar tal proceso con la presentación y aprobación mayoritaria del Parlamento Vasco de una Propuesta de Nuevo Estatuto Político para Euskadi.

A pesar de contar con la mayoría legítima para que sus contenidos fueran negociados con el Estado, las Cortes Generales ni siquiera admitieron la admisión a trámite de aquel proyecto de ley orgánica.

No olvidamos el portazo dado a un acuerdo legítimo del Parlamento Vasco. Se negó la negociación cuando en público se hablaba de la necesidad de reiniciar el proceso de discusión interna, comenzando desde el “folio en blanco” como símil de la necesidad de un debate abierto y plural.

La nueva coyuntura política nos obligaba, y nos obliga, en consonancia con la tradición democrática e institucional del Partido Nacionalista Vasco a asumir de nuevo un proceso negociador que permita dirimir el encaje jurídico político de Euskadi en el futuro inmediato. Aceptamos, por lo tanto, el “folio en blanco” pero como método, y como primera aportación a dicho debate volvimos a introducir, como punto de partida el Acuerdo de Nuevo Estatuto Político.

Sobre esas bases, el Partido Nacionalista Vasco se comprometió a hacer un nuevo esfuerzo de entendimiento y acuerdo.

Así, durante los últimos meses, hemos liderado un proceso de diálogo discreto pero fecundo entre diversas formaciones vascas de cara a encontrar un punto de confluencia de ideas que nos permita alcanzar un nuevo tiempo de entendimiento y convivencia.

Las aproximaciones y consensos básicos han sido alentadoras, entre prácticamente las sensibilidades políticas, tradicionales –excepto el PP- hasta el punto de acariciar con las yemas de los dedos un punto de encuentro mayoritario bajo la metodología de vincular el respeto a la decisión de la sociedad vasca con la obligación de pactar. Un consenso político que unido a las negociaciones sobre pacificación que mantenían ETA y el Gobierno hacían presagiar un cierre definitivo de lo que se ha venido a llamar desde el Estado *el problema vasco*.

Sin embargo, la irrupción criminal de ETA a finales del pasado año ha imposibilitado que dicho proceso diera sus frutos.

El nuevo protagonismo de ETA ha echado por tierra cualquier avance en las vías abiertas de pacificación y normalización. ETA, además de asesinar a dos personas en la Terminal de Barajas, ha roto las premisas básicas que hacían posible los intentos de solución explorados.

La reanudación de la violencia que en sí misma invalida el proceso – no se dan las condiciones aprobadas por el acuerdo del Congreso de los Diputados- , ha traído aparejada la amenaza tuteladora de ETA de la acción de la Izquierda Radical, haciendo añicos el propio compromiso de Anoeta y deslegitimando a Batasuna como interlocutora única en un proceso político.

Además, ETA ha provocado una víctima colateral más: la credibilidad de los dirigentes de la Izquierda Radical que, por el momento, no han sabido dar una respuesta adecuada a esta ruptura unilateral.

El presente después del 30 de diciembre- un nuevo tiempo

1.- El reto de la paz y de la normalización política

No hay duda, por lo tanto, de que la única responsable de que las expectativas generadas se hayan visto truncadas ha sido ETA.

ETA ha roto el proceso. Su atentado de Madrid deja sin recorrido el camino emprendido y es preciso encontrar un nuevo escenario. Su desencuentro con la realidad ha hecho fracasar un intento más, y ya son muchos, en el que se habían emplazado no sólo la mayoría de las fuerzas democráticas, sino cancillerías comunitarias y la propia Unión Europea. Una sinrazón que comienza a ser entendida por algunos en el entorno radical y que debe conducirles a propiciar, desde su propio ámbito, un último y definitivo paso que haga posible la paz.

He dicho que ETA ha sido la única responsable de este fracaso. Ahora bien, dicho esto, también es necesario constatar diversos aspectos que han jugado a la contra, poniendo obstáculos e impidiendo que el proceso, "largo, duro y difícil" como le gusta decir a Rodríguez Zapatero, haya tenido un final distinto.

Me refiero, por un lado, a la utilización miserable y carroñera del hecho terrorista como arma electoral. Una estrategia en la que el principal partido de la oposición ha demostrado no estar a la altura de las circunstancias.

El PP ha demostrado que le interesa más menoscabar la imagen del gobierno que ayudar a poner fin a la violencia. Y en su estrategia, como en los peores años del “aznarismo”, ha contado con inestimables colaboradores en determinados medios de comunicación y en sectores judiciales que han utilizado su poder para poner obstáculos, palos en la ruedas en un camino que necesitaba inteligencia y determinación.

Y, en un segundo término, todos debemos reconocer, y en tal sentido la autocritica que nos corresponda, por la falta de discreción en el proceso vivido. Hemos caído, en demasiadas ocasiones, en la presión mediática para hablar demasiado, y con ello hemos contribuido a alimentar la impaciencia de la opinión pública.

Hoy, tras el atentado de Barajas, ETA ha trazado un punto en el guión. Lo que debemos identificar es si ese punto es un punto final, un punto y seguido o un punto y aparte.

Desde el Partido Nacionalista Vasco negamos la posibilidad de que sea un punto y final. No podemos volver atrás porque nuestra sociedad está harta de violencia y no toleraría que abandonáramos ahora.

Pero lo acontecido tampoco nos permite señalar que estamos ante un punto y seguido. Afirmar esto es tanto como validar el hecho de que aquí no ha pasado nada. Y sí que ha pasado.

Por eso creemos que es preciso continuar en la brecha para hacer posible el fin de ETA. El fin de ETA desde el diálogo, desde la democracia.

Decía Einstein que *Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo..* Creo que no le faltaba razón. Por eso resulta apremiante configurar un nuevo acuerdo entre todas las formaciones políticas. Dejar a un lado alianzas del pasado como el denominado “Pacto Antiterrorista” y abonar un nuevo consenso que nos pueda aglutinar a todos o a la mayoría. Y, desde ese acuerdo, volver a plantear una estrategia común.

Es cierto que las bases del acuerdo parlamentario de mayo de 2005 han sido transgredidas y que el escenario resultante de acuerdo no tiene cabida.

2.,La Izquierda Radical y ETA

Pero, sin renunciar a su filosofía, reafirmemos un nuevo compromiso. Un compromiso que valide el diálogo, un diálogo que solo podrá ser resolutivo cuando ETA anuncie de una manera inequívoca su voluntad de abandonar la violencia.

Y ese tránsito debe ser propiciado por la Izquierda Radical. Una Izquierda Radical a la que se le posibilite su espacio en la pluralidad política y que asuma que nadie se prestará a habilitar una pista de aterrizaje a ETA. ETA deberá, por sí misma, o

por la ayuda de Batasuna, dejar las armas. Batasuna deberá desarmarla y, a partir de ese momento, podremos entrar en una nueva fase.

Batasuna y ETA deben saber que ya no hay espacios intermedios y que el tiempo de tomar decisiones se está acabando. Nuevas declaraciones que pretendan llevarnos al camino de Anoeta no tienen ya credibilidad ni son verosímiles sin la premisa previa.

Y supuestas propuestas de solución como las que el pasado miércoles realizaron en rueda de prensa los principales interlocutores de Batasuna, que plantean un estatuto político conjunto para Euskadi y Navarra, son, sin la premisa apuntada, en si mismas decepcionantes. Decepcionantes porque son las mismas que Batasuna realizó en 1975 en lo que ellos mismos llamaron Alternativa KAS. Decepcionante porque ya saben qué es lo que pensamos de esa propuesta. Hemos pasado cientos de horas con ellos y con el Partido Socialista analizando ésta y otras posibilidades. Y, repito, son plenamente conscientes de lo que el resto pensamos de esta iniciativa. Decepcionante porque opten por hacerlo en rueda de prensa y en público. Y decepcionante porque si esta es la respuesta de este mundo ante el atentado de la Terminal 4 y si esta es su gran propuesta de futuro y de solución, hoy, estamos definitivamente en una situación anterior, muy anterior, a la declaración de Alto el Fuego del 22 de marzo y en una estrategia de huida hacia adelante.

En este momento sólo hay un camino, el cese definitivo de la violencia. O, en su caso, un distanciamiento claro y contundente de ETA.

3.-El problema de los jueces

Y, los demócratas deberemos asumir, igualmente, que un nuevo tiempo no se puede construir con herramientas del pasado que han jugado en contra del proceso o de los procesos. Con una ley de partidos concebida para la confrontación, o con una política penitenciaria utilizada para el castigo o con una justicia que es capaz de alterar las decisiones políticas adoptadas por un Gobierno o por un Parlamento. No es asumible que un grupo de jueces puedan a golpe de sentencia modificar decisiones políticas soberanas. No es aceptable que los partidos y responsables políticos de este país se tengan que reunir a escondidas por miedo a que los jueces les metan a la cárcel. Nosotros no lo hemos hecho.. el Lehendakari tampoco... pero otros seguro que sí lo han tenido que hacer. No puede ser. Y no es cuestión de buscar responsables, pero al igual que en el Pacto Antiterrorista o en la Ley de Partidos, el PSOE, con aquel denominado pacto de la justicia, también sentó las bases de esa situación.

No es de recibo que haya jueces que puedan encausar a un Lehendakari porque ha hablado con dirigentes de Batasuna. Pero, además, estos días teníamos conocimiento de la vinculación directa de algunos jueces de la Audiencia Provincial de Bizkaia, incluida la presidenta, con el Foro Ermua, que a estas alturas nadie duda su vinculación con el Partido Popular. Y la Audiencia Provincial de Bizkaia que es quien acoge al TSJPV es parte de quien está juzgando al Lehendakari por una querella presentada por el propio Foro de Ermua por haber dialogado con Batasuna. No sé si a esto se le puede llamar

prevaricación, pero, desde luego, si se confirma esta noticia es algo muy parecido. Y si se confirma la noticia espero que estos jueces tengan la decencia de abandonar su cargo en Euskadi. Y espero que si realmente existe un órgano en este momento que sea capaz de controlar y supervisar la acción de los jueces intervenga y actúe de forma contundente. Creo que, o se toman medidas de inmediato, o estamos ante una crisis sin precedentes del Estado de derecho. Nadie puede estar por encima de la ley. Pero nadie, ningún poder, puede estar por encima de la voluntad política democrática de un Pueblo. Y creo que, en algunos casos, se puede estar dando esta situación, y, lo peor es que no existen mecanismos para corregirla.

Y qué vamos a decir aquí también de esta situación. Con un Estatut recurrido al Constitucional y con una maniobra torticera para eliminar a uno de los magistrados y conseguir así una mayoría favorable al recurso.

Y también será necesario dejar menos cuestiones básicas a la interpretación que en cada momento tenga a bien realizar cada uno de los agentes implicados. Y lo digo porque creo e intuyo que se han dejado demasiados asuntos pendientes en las conversaciones previas. Demasiados sobreentendidos que luego han sido interpretados de manera muy diferente por las partes.

No queda más alternativa. O liderar corresponsablemente un nuevo tiempo o dar la razón a la estrategia de enfrentamiento del Partido Popular.

Firmeza democrática sí, pero para buscar soluciones. Con inteligencia, convicción y sentido democrático. Eso ha sido lo que en el pasado ha movido al Partido Nacionalista Vasco y lo que nos sigue haciendo estar comprometidos con la paz y la convivencia. Y, desde luego, desde el Partido Nacionalista Vasco nos seguimos reuniendo con todas las sensibilidades políticas de Euskadi, incluida la izquierda radical, para tratar de buscar una solución definitiva.

3.-El concierto político: fórmula de encaje de Euskadi en el Estado.

Muchos de ustedes conocerán el Concierto Económico vasco o al menos habrán oído hablar de él. Creo recordar que ha salido a colación en alguno de los debates que ha mantenido la sociedad catalana de cara a la aprobación del Estatut. Es un instrumento económico y político que necesita del acuerdo entre las dos partes, Euskadi y del Estado, para desarrollarse. Ninguna prevalece sobre la otra. Euskadi no puede imponer nada al Estado, pero tampoco el Estado a Euskadi. Y después de 26 años el modelo y el instrumento siguen funcionando.

Y lo que planteamos, en definitiva, es aplicar este concepto al ámbito político. Un modelo político de relación en el que nos sintamos identificadas las principales corrientes de pensamiento de la sociedad vasca. Que respete nuestra idiosincrasia, nuestra identidad, que permita que nuestra libre voluntad democrática tenga mecanismos para ser respetada, que integre sensibilidades, que articule la relación dentro de un Estado plural a través del pacto y del acuerdo, y que evite las tentaciones de unilateralidad a todas las partes. Es decir, que nos obligue a pactar, a entendernos, aunque la toma de decisión sea más compleja. Una fórmula que como señala el presidente de nuestro Partido, Josu Jon Imaz, sea de doble llave, en la que el cofre sólo

pueda ser abierto de forma conjunta entre el Estado y las instituciones vascas. Existen mecanismos jurídico-constitucionales, que interpretados con flexibilidad, pueden acoger una fórmula de este tipo. Y creemos que esta es la solución a la normalización política.

4.-El reto económico y social

En cualquier caso, nuestro mi desazón - y en esto estamos siendo un poco culpables todos- por el hecho de parezca que estamos vinculando el futuro de Euskadi a que haya o no haya tregua de ETA o a que se inicie un proceso de pacificación. Creo que es una percepción que estamos extendiendo en la sociedad, y eso no es bueno. Nuestra obligación también es hacer ver a la sociedad que, exista o no exista proceso de pacificación, esta sociedad tiene futuro. Y que nuestro desarrollo no está en juego, al menos solo por esto. Es, fundamentalmente, ésta una labor de la administración, que quizás no estamos siendo capaces de hacer ver. Porque en Euskadi se están haciendo muchas cosas que no van a depender de algo que, desgraciadamente, no está, en gran parte, en nuestras manos. Hoy en día en Euskadi estamos un 25 por ciento por encima de la renta media de la Unión Europea y seríamos, hoy en el 2007 el tercer país de Europa en renta por habitante.

Soy optimista. Y estoy convencido de que, para un país pequeño como el nuestro, vivimos una época de oportunidades. La misma época de oportunidades que, sin duda, vive Catalunya. Dos pueblos pequeños –el nuestro mucho más- que sólo van a poder sobrevivir aprovechando todas estas oportunidades a nuestro alcance. Y, sobre todo, haciendo realidad el gran reto de nuestra generación: Hacer de la sociedad vasca un referente líder en creatividad, en innovación, en desarrollar las universidades como polos de talento y tolerancia, por definir la educación integral de las personas como la máxima prioridad de la construcción nacional, por hacer del conjunto de Euskadi un modelo urbano competitivo, por basar nuestro bienestar futuro y nuestro modelo social en una comunidad integrada, con una identidad propia y definida, que apuesta por sus personas. Nuestro mejor y mayor activo. Este liderazgo para situar Euskadi en posición de vanguardia en este mundo diferente que se está creando, es el gran reto de la sociedad vasca, que el PNV está dispuesto a asumir, desde su responsabilidad institucional: Gobierno vasco y las Diputaciones Forales y ayuntamientos.

1.- El reto Europeo.

La sociedad vasca debe participar en todos los debates y en todos los niveles de decisión. También tenemos que ser activos en la política europea y en la política internacional. Quiero subrayar el compromiso del PNV, como miembro fundador del Partido Demócrata Europeo, con la construcción europea y el proceso de constitucionalización en Europa. No es sólo una quimera, no es solo el fruto del proyecto de paz de ha alumbrado la construcción europea. No se debe sólo a un proyecto económico de mercado único y moneda única que está detrás del crecimiento y bienestar que estamos viviendo desde hace ya década y media. Es una Europa necesaria para nuestra supervivencia desde el punto de vista de seguridad, libertad y bienestar. Cuando vemos el debate geoestratégico en torno a la energía que estamos viviendo en

estos últimos tiempos, las convicciones europeístas se unen a la necesidad de acelerar un proyecto político de integración.

Y tanto a unos como a otros les decimos que seguimos manteniendo nuestra voluntad de pacto y acuerdo porque no entendemos que el autogobierno pueda basarse en otro principio distinto de la libre disposición sobre nuestro futuro colectivo –es decir el derecho a decidir de la sociedad vasca– y la voluntad de pacto en el seno de la sociedad vasca y con el Estado. Seguimos considerando que el pacto y la no-imposición es el procedimiento por el que se constituyen las reglas de juego de las sociedades avanzadas. Y la sociedad vasca, Euskadi, lo es.

Dentro de muy pocos años ya no podremos hacer muchas de las cosas que nuestra industria fabrica aquí. En el este de Europa o en China las van a hacer tan bien como aquí pero mucho más baratas. Tenemos muy claro que nuestro bienestar actual no es para siempre. Para conservarlo y para, si es posible, aumentarlo, necesitamos una gran apuesta por la investigación, la tecnología, la ciencia, la universidad, la creatividad y la innovación. Y también, y al mismo tiempo, una gran apuesta por las personas, por la formación y educación integral de las personas, nuestro mayor capital.

Sin olvidar incorporar nuestra identidad nacional, nuestra forma de ser, nuestras virtudes tradicionales, aquello que nos ha caracterizado históricamente a los vascos, desde nuestras ideas nacionalistas y desde nuestra convicción de que Euskadi es una nación. El nacionalismo, no lo olvidemos, ha sido, la idea que mejor ha sabido adaptarse a los tiempos. Sobreviviendo al comunismo, al marxismo, al socialismo e incluso al capitalismo. Estamos hablando de un nacionalismo moderno e inteligente, capaz de aprovecharse –en el mejor sentido posible– de las posibilidades de la nueva era. Del papel, de las posibilidades, de la complementariedad de “lo pequeño”, no ya en el Estado o en Europa, sino en el mundo.

Y a la pregunta sobre si la paz es todavía posible, solo se me ocurre una respuesta: que la paz es necesaria para Euskadi. *“El verdadero heroísmo –decía Castelao– está en transformar los deseos en realidades y las ideas en hechos.”* En eso estamos.

Barcelona, 8 de febrero de 2007